

El diario de Josef Barath – Anton Arriola

1. Por qué el destierro de la emperatriz Zita en Lekeitio como tema. Época histórica: desde la *belle époque* hasta la ascensión del nazismo. Historia dramática la de los Habsburgo
2. Estructura y género de la novela: thriller-ficción histórica. Personajes reales versus inventados.
3. Conspiración en la corte. Novela de espías
4. La voz de Barath. Diferentes estilos
5. Movimiento entre países
6. Trasfondo reflexivo: el demonio que llevamos dentro
7. Historia de amor

En esta nueva entrega de la saga de Ander Azurmendi cambia de registro...

Así es, aunque solo hasta cierto punto. Mientras las novelas anteriores se podían enmarcar dentro del género del *thriller*, aquí combino ficción histórica y *thriller*. De hecho, ambos se van alternando, ya que la novela tiene dos voces: en la primera, que se desarrolla en el tiempo actual, se narra la búsqueda del diario y la mano negra que trata de que no aflore. Esta es la parte de *thriller*, mientras que la segunda voz es el propio diario, escrito en los años veinte por Josef Barath, y se acerca más a una novela de espías, situada en aquella época tan convulsa del periodo de entreguerras.

Con una emperatriz, Zita, desterrada a un pequeño puerto vizcaíno

Es una historia fascinante que siempre me ha atraído. La última emperatriz austro-húngara, que había reinado sobre una docena de estados europeos, acaba pocos años después apartada en la pequeña villa pesquera de Lekeitio. Allí, en el palacio Uribarren, que cuelga sobre la playa de Isuntza, vivió seis años con sus ocho hijos -el emperador había muerto en el destierro de Madeira-. Entre ellos Otto de Habsburgo, el primogénito y heredero, que es uno de los protagonistas de la historia.

Apartada pero con su pequeña corte y sus maniobras políticas...

Ese es el eje de la novela, los movimientos que realizaron la emperatriz y sus colaboradores para intentar recuperar los tronos de Austria y Hungría. Hay que tener en cuenta que los Habsburgo seguían teniendo muchísimos apoyos en ambos países. Muchos aristócratas y otros personajes relevantes la visitaban en Lekeitio, incluido el rey español, Alfonso XIII. Su destierro se debió a que el viejo emperador Francisco José se había dejado llevar por los prusianos a una guerra que luego perdieron, la primera guerra mundial. Eso sublevó a los republicanos, mientras que los monárquicos, que eran muchos pero acomodados, no se movilizaron para defender a su joven emperador, en este caso Carlos, ya que Francisco José había muerto durante la guerra.

Y en esos movimientos se embarca Josef Barath

Josef es ya un personaje de ficción, creado por mí. Se trata del preceptor del primogénito Otto. Es un joven atormentado, que perdió una pierna luchando en la Gran Guerra. El sueño de un imperio imperecedero se ha roto y está dispuesto a todo por recuperarlo. Su lealtad a los Habsburgo es inquebrantable y es un hombre audaz y entrenado en el arte de la guerra. Viaja a Viena, a Budapest, a Madrid, donde realiza actos de espionaje criminales para avanzar la causa monárquica. Junto a su colaborador y *alter ego* el barón Tisza, se convierten en una auténtica pesadilla para el régimen austriaco.

En sus novelas hay siempre un trasfondo reflexivo, ¿también en este caso?

Yo diría que la reflexión en torno a ese desconocido que todos llevamos dentro, la persona insospechada en la que nos podemos convertir bajo circunstancias extremas, y que, en el peor de los casos, puede resultar en un ser fanático y violento. Ese demonio que todos, o al menos la mayoría, tenemos dentro, en potencia, esperando su momento para aflorar. Ha ocurrido en las grandes guerras y conflictos sociales, por no hablar por ejemplo del nazismo, que también tiene su papel en la novela. Ocurrió así en el periodo de entreguerras narrado en la novela, un periodo de enorme conflictividad social y extremismos, que por cierto tiene muchas similitudes con el actual. Deberíamos aprender de la Historia para no cometer viejos errores, para que la espiral de desavenencias entre unos y otros no siga creciendo. Por fortuna ahora no cogemos las armas con tanta facilidad.

Como dice hay mucho dramatismo en la novela, pero también amor.

Sí. En el inicio de la novela nos encontramos con un Ander Azurmendi deshecho por la traición de su pareja. Pero más adelante comienza una historia de amor, que acompaña al desarrollo de la novela. Creo que en este caso está asentada sobre una base bastante firme, me auguro que su relación con la enigmática Lorea de Areitio perdurará en el tiempo.